



A. PEYDRÓ.

DECENARIO DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Año 1

Lorca 10 de Noviembre de 1896

Núm. 32

SUMARIO

Bibliografía por Juan J. Mendiña. — Sueños de amor, por Alfonso Espejo. — Reliquias en Nuestra Señora de las Huertas, por Francisco Cáceres Pla. — ¿Qué es belleza?, por Luis Gabaldón. — Antigüedades de Lorca (continuación), por Manuel Hernández Carrasco. — Masa revuelta.

BIBLIOGRAFÍA

Quizás ni el mismo Tolosa Hernández lo recuerde, quizás ni el joven poeta murciano guarde de ello la más remota memoria; pero es lo cierto, que el año 93 recibí por conducto de mi amigo D. Juan José Moya, un ejemplar, que conservo, del libro "Mis primeros versos," con una dedicatoria cariñosa del autor, dedicatoria que agradecí en extremo. Quise entonces escribir, aun cuando no fuesen más que dos cuartillas, respecto al poeta y á su obra: que mi gusto, su mérito y el deseo de que el público lorquino tuviera de él noticia, así me lo demandaban con demanda apremiante; largas ausencias de Lorca, preocupaciones y quehaceres y otra multitud de circunstancias, impidieronme cumplir aquella obligación contraída conmigo mismo, y me obligaron, con harto pesar mío, á caer en el grave pecado de descortesía, de dar la

callada por respuesta al envió del libro, y no dar las gracias á su autor por la parte en lisonjer dedicatoria. Confíesome ahora de mi culpa, y confíesome en público, para que sea mayor el sonrojo que me ocasiona, y mayor la penitencia; y el señor Tolosa me donará mi falta, como yo humildemente le suplico.

Por fortuna, aprovecho la ocasión de haber leído el libro "Nuevos versos," publicado recientemente por el distinguido escritor, y acojiéndome al "más vale tarde que nunca," tomo la pluma para decir lo que me parecieron hace tres años, y me parecen ahora, las poesías del joven literato.

Ya voy siendo casi viejo, y lo que ha constituido siempre, desde chiquillo, mi afán predominante, y á lo que he consagrado lo mejor de mi vida: la literatura, la belleza expresada por medio de la palabra, sigue siendo mi placer más grande, mi ocupación predilecta; pero así como me perezco por los buenos escritos, sean prosa ó verso, así también he cobrado un odio profundo, inextinguible, á los malos poetas y á los prosistas hueros, que abundan que es una bendición, y que llenan las columnas de los periódicos con perjuicio evidente del público que los lee pacientísimo, y se atiforra de sándia palabrería que deprava el gusto ó desaficiona á las letras.